

EL CUERPO DE LA MUJER VIOLADA Y DESPLAZADA,
LUGAR DONDE ACONTECE LA REVELACIÓN-SALVACIÓN
DE DIOS: UNA MIRADA DE GÉNERO

Monografía para optar por el título de Magíster en Teología

Silvia Susana Becerra Melo

Directora: María del Socorro Vivas Albán
Segunda lectora: Li Mizar Salamanca Barrera

Fecha de sustentación: 24 de marzo de 2011

Silvia Susana Becerra Melo

Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Magíster en Planeación Socio-económica, Universidad Santo Tomás, Bogotá; Licenciada en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesora asistente de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana; investigadora del grupo Yfantais; fundadora del Programa Interdisciplinario Vidas Móviles de la Pontificia Universidad Javeriana; participa del Seminario de Investigación Pastoral Urbana de la Facultad de Teología de la misma universidad.

Correo electrónico: sbecerra@javeriana.edu.co

María del Socorro Vivas Albán

Doctora en Teología, Magíster en Teología y en Educación y Licenciada en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Especialista en Docencia Universitaria, Universidad del Bosque, Bogotá. Profesora e investigadora de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: sovivas@tutopia.com

Li Mizar Salamanca Barrera

Doctora en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Profesora de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: lsalamanca@javeriana.edu.co

RESUMEN

Manuela, Mileidys y Myriam son tres víctimas de la violación sexual y del desplazamiento forzado. Al narrar su testimonio, las tres manifestaron de manera dramática cómo el conflicto armado irrumpió de manera violenta en sus vidas y cómo la violación sexual las ubicó en una situación límite de sufrimiento. En este contexto, en el cual ellas no solo experimentan los extremos de la crueldad humana, sino también el impresionante silencio de Dios, surge la pregunta de investigación: *¿Cómo identificar desde una mirada de género, en el cuerpo de la mujer violada y forzada a desplazarse, la revelación-salvación de Dios a partir de sus testimonios de vida?*

Por tratarse de mujeres, la investigación se desarrolló desde una mirada de género, en la tradición de la teología de la liberación y con la ayuda del método hermenéutico. En su desarrollo se dialogó con dos realidades: los testimonios y dos textos de tradición: Jc 19,1-30 y Lc 10,29-36. A partir de ellos se identificaron algunos lineamientos para el acompañamiento pastoral en clave de compasión para las mujeres que enfrentan su drama de desarraigo y violación sexual en las fronteras de la ciudad.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

1. Objetivo general
2. El enfoque hermenéutico
3. Elementos del enfoque hermenéutico
 - 3.1 El texto
 - 3.2 El contexto de situación
 - 3.3 El pretexto

CAPÍTULO 2

MARCO DE REFERENCIA

1. Categorías para el análisis narrativo de la investigación
 - 1.1 Mujer, corporeidad y sexualidad
 - 1.2 Género
 - 1.3 Violación sexual y desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado como mal radical en la experiencia de la mujer
 - 1.4 La experiencia de sufrimiento de las mujeres como lugar de la revelación de Dios y de su salvación compasiva
2. Categorías para el análisis teológico crítico feminista de liberación
 - 2.1 Kyriarcado
 - 2.2 Kyriocentrismo
 - 2.3 Ekklesía de mujeres
 - 2.4 Democracia radical

CAPÍTULO 3

CARACTERIZACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO:

UNA MIRADA DE GÉNERO

1. Vidas Móviles en Ciudad Bolívar
 - 1.1 La presencia de la Iglesia Católica en Ciudad Bolívar
2. Los gritos de los cuerpos de las mujeres violadas y forzadas a desplazarse, una llamada a la compasión
3. Premisas básicas del enfoque diferencial para caracterizar el desplazamiento forzado
4. Los testimonios de Manuela, Myriam y Mileidys
 - 4.1 Testimonio de Manuela: “Teníamos una vida... Con el desplazamiento todo nos cambió.”
 - 4.2 Testimonio de Mileidys: “Aguante, hija, aguante. Pídale a Dios que le dé mucha resignación”
 - 4.3 Testimonio de Myriam: “A mí me han desplazado tres veces”
5. Los cuerpos hablan
 - 5.1 Narrar desde el cuerpo
6. Marcas en la mujer forzada a desplazarse
 - 6.1 La marca de la casa (antes del desplazamiento)
 - 6.2 La marca de la ciudad (después del desplazamiento)
 - 6.3 La marca de los sueños: perspectivas de futuro
7. Cuerpos de mujeres, cuerpos violados: los testimonios
 - 7.1 Testimonio de Manuela: “Yo tenía una vida...”
 - 7.2 Testimonio de Mileidys: “Mi marido me violaba siempre...”
 - 7.3 Testimonio de Myriam: “A mí me han desplazado tres veces”
 - 7.4 ¿Cómo narrar el sufrimiento?
 - 7.5 La violación sexual y desplazamiento forzado
 - 7.6 El arte de reinventar la vida
8. Mujer y experiencia de fe
 - 8.1 La perspectiva de la salvación-revelación en la experiencia de la mujer
 - 8.2 La salvación en la perspectiva de la compasión
 - 8.3 La espiritualidad de la compasión
9. Balance de género

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS HERMENÉUTICO BÍBLICO CRÍTICO FEMINISTA DE LIBERACIÓN

1. Análisis hermenéutico del texto de la violación
la concubina del levita: Jc, 19,1-30
 - 1.1 El texto: Jc 19,1-30
 - 1.2 Delimitación del texto: Jc 19,1-30
 - 1.3 Clave de lectura del texto
 - 1.4 Estructura del texto
 - 1.5 La acción
 - 1.6 Personajes
 - 1.7 Contexto histórico
 - 1.8 La danza de la sabiduría: movimientos y giros
hermenéuticos de aplicación
 - 1.9 Conclusiones teológicas pastorales
2. Análisis hermenéutico de la parábola del buen samaritano
(Lc 10,29-37)
 - 2.1 El texto: Lc 10,29-37
 - 2.2 Delimitación del texto
 - 2.3 Estructura del texto
 - 2.4 Contexto histórico
 - 2.5 La acción
 - 2.6 Los personajes
 - 2.7 La danza de la sabiduría: movimientos y giros
de aplicación
 - 2.8 Conclusiones teológicas pastorales

CAPÍTULO 5

EL RETO DE REINVENTAR LA VIDA: LINEAMIENTOS GENERALES PARA EL ACOMPAÑAMIENTO, EN CLAVE DE COMPASIÓN

1. Punto de partida: la experiencia de Mileidys
2. Lineamientos para el acompañar compasivo
 - 2.1 Acercarse para ver una experiencia profundamente
humana y profundamente divina
 - 2.2 Vendar las heridas: las curó con aceite y vino
 - 2.3 Cargar con la persona herida
 - 2.4 Cuidar durante la noche
 - 2.5 Pagar la cuenta

2.6 Involucrar a otros: el samaritano se mostró disponible para seguir respondiendo por él

CONCLUSIONES

1. Cómo explicar el sufrimiento desde el punto de vista de la razón humana
2. En el contexto de la experiencia de fe cristiana

BIBLIOGRAFÍA

EXTRACTO

Capítulo 5 El reto de reinventar la vida¹: Lineamientos generales para el acompañamiento en clave de compasión

Tal como se ha venido insistiendo a lo largo de este texto, el desplazamiento forzado en Colombia y toda la violencia² que se desprende de él, y que afecta de manera mayoritaria a las mujeres³, sobrevivientes⁴ por excelencia del conflicto armado, representa para

¹ El arte de reinventar la vida es un título inspirado en el trabajo realizado por la OIM en *Desplazamiento forzado y atención psicosocial*. Utilizo el título para desarrollar los lineamientos de la propuesta de acompañamiento del programa Vidas Móviles a las mujeres víctimas del desplazamiento forzado y la violación sexual, porque considero que estas mujeres sobrevivientes del conflicto armado colombiano llegan a la ciudad huyendo de la muerte, tienen que reinventar la vida y para eso requieren de mucho arte.

² Especialmente la violencia sexual, a la que han sido sometidas las mujeres colombianas. “Pero es una historia invisibilizada que aparece poco en los documentos oficiales. La violencia sexual se presenta con mayor gravedad y se considera como inexistente a la luz pública, pues se ha tratado apenas de manera marginal” (Fisco, “Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano”, 126).

³ El tema es tan recurrente que incluso muchas organizaciones de derechos humanos hablan de la “feminización del desplazamiento”, para identificar este nuevo rostro del desplazamiento forzado (ver Guerrero, Ariza, y González, *Desde el corazón de las mujeres desplazadas. Una estrategia de resistencia jurídica de la Liga de Mujeres Desplazadas*, 11).

⁴ Esta afirmación la hizo la Oficina de la Subdirección de Atención a Población Desplazada de Acción Social, Registro Único de Población Desplazada, RUPD.

muchas una situación de extremo sufrimiento. En ella experimentan tanto la falta de presencia y acompañamiento de las instituciones religiosas y del Estado, como el impresionante silencio de Dios⁵, que las lleva a comenzar su vida en la ciudad en medio del temor, la incertidumbre y la desesperanza.

El impacto de la experiencia de la mujer desplazada que llega a la ciudad es tan fuerte, que la misma Sala Segunda de Revisión de la Corte Constitucional adoptó el Auto 092⁶ con el objetivo de proteger y restablecer los derechos humanos de las mujeres en situación de desplazamiento. Entre los riesgos que más afectan a las mujeres, la Sala identificó los siguientes:

- Violencia y abuso (violación) sexual, incluida la prostitución forzada, la esclavitud sexual o la trata de personas con fines de explotación sexual.
- Violencia intrafamiliar y violencia comunitaria por motivos de género.
- Desconocimiento y vulneración del derecho a la salud, especialmente de los derechos sexuales y reproductivos a todo nivel, con particular gravedad en el caso de las niñas y adolescentes, pero también de las mujeres gestantes y lactantes.
- La asunción del rol de jefatura de hogar femenina sin las condiciones de subsistencia material mínimas requeridas

⁵ El silencio lo entendemos en la perspectiva bíblica, en la que su significado no siempre es positivo, posee incluso un aspecto tenebroso, inquietante, negativo, el silencio da miedo. El silencio es soledad, vacío, signo de muerte [...]. Es ausencia de sonido, de voz, de música, de vida: “No había ningún ruido” (1R 6,7). “Cesará la voz del gozo y de la alegría, la voz del esposo y de la esposa” (Jr 7,34). “No había nadie, ni se oía voz humana” (2R 7,10) [...]. El infierno, en sentido bíblico, acontece allí en donde falta la voz de Dios. El infierno es el verdadero reino del silencio” (Sal 94,17); ocurre cuando Dios no responde. En la experiencia de las mujeres desplazadas: ese silencio lo experimentan hondamente cuando nadie las escucha, nadie parece concurrir en su ayuda, cuando se quedan sin ganas de vivir ni de luchar, es decir sin esperanza (ver Baéz, *Cuando todo calla. El silencio en la Biblia*, 13, 14 y 15).

⁶ El Auto 092, aprobado en mayo de 2008, cuando la Sala Constitucional estaba conformada por los magistrados Manuel José Cepeda Espinosa, Jaime Córdoba Triviño y Rodrigo Escobar Gil, en ejercicio de sus competencias constitucionales y legales. Se contó con la participación de voceros de las mujeres desplazadas.

por el principio de dignidad humana, con especiales complicaciones en casos de mujeres con niños pequeños y/o discapacitados, mujeres con problemas de salud, mujeres con discapacidad o adultas mayores.

- La explotación doméstica y laboral, incluida la trata de personas con fines de explotación económica.
- El desconocimiento frontal de sus derechos como víctimas del conflicto armado, a la justicia, la verdad, la reparación y la garantía de no repetición.

Las mujeres forzadas a desplazarse asumen de manera abrupta varios cambios: pasan de su vereda o pueblo, donde todos compartían un mundo vital y simbólico similar, al barrio marginal, más heterogéneo, plural y complejo; de un grupo humano en el que más o menos se compartía la misma cultura, a convivir en una cuadra con seres humanos de distintas regiones, climas y costumbres, cuyo denominador común es la pobreza y con quienes poco o nada se comparte porque el ambiente de desconfianza que reina en estos barrios difícilmente permite establecer otro tipo de relaciones.

En síntesis, el *desplazamiento forzado actúa sobre hombres y mujeres*, “desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura con todo su mundo conocido, como son las creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida”.⁷

Para desarrollar este capítulo, se partió del testimonio de Mileidys⁸, una mujer desplazada, víctima de la violencia sexual, quien a pesar de su historia traumática en medio del conflicto armado, es capaz de recomenzar su vida en la ciudad. La experiencia que ella relata en el testimonio que se expondrá a continuación, junto con la reflexión bíblica que se hizo sobre los textos seleccionados en el capítulo anterior, sirven como soporte para vislumbrar algunos lineamientos en clave de compasión para el acompañamiento a mujeres en situación de desplazamiento.

⁷ Bello, “Identidad y desplazamiento forzado”, 2.

⁸ El testimonio de Mileidys es clave para comprender la experiencia de salvación en una situación límite de sometimiento, violencia y desplazamiento forzado. Su caso es particular, pero su relato se asemeja en varios aspectos a la experiencia que viven las mujeres en medio del conflicto armado colombiano.

1. PUNTO DE PARTIDA: LA EXPERIENCIA DE MILEIDYS

Fui donde esa señora a la que supuestamente pensaba matar [...] me acerqué a ella y nos pusimos a hablar.

Desde que tenía 14 años he sido violada [...]. Ahora que vivo en Ciudad Bolívar, me han aparecido todos los traumas de mi vida pasada al lado de un guerrillero [...]. Yo vivo a la defensiva y no me dejo de nadie, pero también a veces no tengo ganas ni de levantarme; me pongo a recordar mi pasado y tengo muchas pesadillas y odio mi cuerpo y odio a los hombres que me violaron. Aunque hoy en día tengo un compañero, él me tiene mucha paciencia, porque yo no he podido tener sexo con él. Me lleno de angustia y no puedo. A mí me maltrataron y me humillaron mucho, por eso yo no permito eso mismo para mis hijas [...].

En la cuadra donde vivo, hay una señora que tiene sus hijos en el mismo colegio donde están mis hijas, y son muy groseros; no hacen sino gritarles a mis niñas que son unas desplazadas y las humillan. Yo fui donde la mamá y le dije que educara a sus hijos, o si no, no respondía, porque no iba a permitir que volvieran a humillarlas, pero esos niños las siguieron molestando y las hacían llorar. Un día pensé que la única manera de arreglar el problema era a las malas, y afilé un cuchillo que envolví en un papel periódico y lo metí en un bolsillo del saco. Luego pasé por Vidas Móviles, donde tenía consejería con un teólogo, y en esa consulta yo no tuve paz, porque quería que terminara pronto para irme directamente donde mi vecina a cobrarle cuentas. Cuando salí de Vidas Móviles, me fui a la casa de la vecina. Yo llevaba pensado todo lo que iba a decir y a hacer. Cuando golpeé en la puerta, y ella me abrió, estaba llorando. Entonces, cuando la vi así, a mí se me olvidó lo que iba a hacer y me conmoví, y le pregunté qué le pasaba. Ella comenzó a llorar más y entonces le dije que fuéramos a una tienda y nos tomáramos un café. Me fui con esa señora a la que supuestamente pensaba matar, me acerqué a ella y nos pusimos a hablar. Y me llevé una sorpresa cuando descubrí que ella tenía una historia parecida a la mía, y resultamos llorando juntas.

*Desde ese día que hablamos y comprendí que –al igual que yo– era una mujer que estaba sufriendo, nos hicimos amigas... Hoy en día nos ayudamos en lo que podemos. Pero claro, eso lo hago porque con el acompañamiento que he recibido en Vidas Móviles yo he logrado liberarme de tantas culpas y odios. Tengo un poquito más curado el corazón. Antes solo pensaba en vengarme, en no dejarme de nadie, y vivía a la defensiva; pero hoy ya quiero que se acabe tanta guerra, que lo único que trae es más sufrimiento. No puedo decir que me he curado del todo, porque aún sigo tomando pastillas para dormir y para los nervios, pero con la ayuda de Dios ahora pienso es en ayudar a otras mujeres que –como yo– sufren las consecuencias del desplazamiento, sacar mis hijas adelante y ser una persona útil.*⁹

La experiencia de Mileidys se puede esquematizar como sigue.

FIGURA 4. EXPERIENCIA DE MILEIDYS



⁹ Registro No. 02, Testimonio de Mileidys. Archivo de la investigadora, Bogotá, abril de 2009, 8.

2. LINEAMIENTOS PARA EL ACOMPAÑAR COMPASIVO¹⁰

A partir del testimonio de Mileidys y de la parábola del buen samaritano surgen las siguientes preguntas: ¿Qué pasó con esta mujer, quien tras estar dispuesta a matar a su vecina, la convierte en su amiga?¹¹ ¿Qué pasó con el samaritano, quien al ir de camino y ver a un judío herido, con quien históricamente no se llevaba bien, fue capaz de constreñirse ante su padecimiento y recurrir en su ayuda? En los dos casos, ¿qué hizo posible esta transformación?

El texto de la parábola del buen samaritano aporta algunas claves que dan luces para responder las preguntas anteriores, a la vez que ofrecen pautas para plantear los desafíos de un acompañamiento pastoral en clave de compasión.

El samaritano, ante el hombre caído, realiza siete acciones: (a) se acercó y vio al hombre herido; (b) vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino; (c) lo cargó en su propia cabalgadura; (d) lo llevó a una posada; (e) pagó la cuenta de la primera noche; (f) lo cuidó personalmente; (g) involucró a otros en su cuidado.¹² Es decir, su acción no escatimó ningún esfuerzo en favor de esa vida que estaba en peligro.

Responder estas preguntas ayudará a identificar los lineamientos para el acompañamiento pastoral, en el cual se identifican los siguientes pasos:

- Acercarse para ver una experiencia profundamente humana y profundamente divina.

¹⁰ Oñoro, “¿Cómo hacerse prójimo del necesitado? La praxis de misericordia del buen samaritano. Apoyo para la *Lectio divina* del Evangelio del domingo décimo quinto del tiempo ordinario, Bogotá, 11 de julio de 2010.” La parábola del buen samaritano.

¹¹ Y no siempre es así: de hecho, el cuerpo violado y medio muerto de la concubina en las afueras de la casa donde duerme su marido, no logra conmover al levita: él se asoma y no ve un cuerpo que sufre y suplica compasión, sino un cuerpo que le recuerda la humillación que los hombres del pueblo pretendieron cometer con su propio cuerpo y actúa en consecuencia.

¹² Oñoro, “¿Cómo hacerse prójimo del necesitado? La praxis de misericordia del buen samaritano. Apoyo para la *Lectio divina* del Evangelio del domingo décimo quinto del tiempo ordinario, Bogotá, 11 de julio de 2010”, 61.

- Vendar las heridas: las curó con aceite y vino.
- Cargar con la persona herida.
- Cuidar durante la noche.
- Pagar la cuenta.
- Involucrar a otros.

2.1 ACERCARSE PARA VER UNA EXPERIENCIA PROFUNDAMENTE HUMANA Y PROFUNDAMENTE DIVINA

En la experiencia bíblica no es suficiente con ver, entendido este acto como la simple observación de un objeto; también es necesario percibir y experimentar eso que se observa. De hecho, la Sagrada Escritura diferencia entre el ver de los ídolos, quienes tienen ojos pero no pueden ver (Sal 135,16) y de Dios, quien sí ve: ve todo lo que está bajo el cielo (Jb 28,24), en particular, a los hijos de Adán (Sal 33,13ss.), cuyos riñones y corazones sondea (7,10); Dios escogió a un pueblo del que se hizo ver (Nm 14,14), hasta manifestarse plenamente en su hijo Jesucristo.¹³

La acción salvadora de Dios comienza con la acción de *ver*: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos” (Ex 3,7ss.). Todo comienza con el ver de Dios, con la escucha de los clamores de un pueblo que gime y por eso Dios se *acerca* –“baja” en el lenguaje bíblico– de su lugar sagrado a otro lugar sagrado: “el sufrimiento infligido de la gente”, y al fijarse en ese sufrimiento actúa y emprende la acción liberadora.¹⁴ La salvación implica, por tanto, a un pueblo que en su aflicción clama a Dios, y a un Dios que escucha y baja para liberarlos.

¹³ Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, 928.

¹⁴ Una salvación que parte de un pueblo que en su sufrimiento clama, y de un Dios que escucha sus lamentos y actúa amorosa y compasivamente. Siguiendo a Jon Sobrino, él identifica esta acción estructurada y amorosa de Dios como “misericordia”. Y de ella dice que es una acción o, más exactamente, una reacción ante el sufrimiento ajeno interiorizado, que ha llegado hasta las entrañas y el corazón propios (sufrimiento, en este caso, de todo un pueblo, infligido injustamente y a los niveles básicos de su existencia); y que esta acción es motivada solo por ese sufrimiento (Sobrino, *El principio-misericordia*, 24).

En los dos textos bíblicos estudiados hay por lo menos tres maneras diferentes de *ver*:

– Una, marcada por la rabia y la sed de venganza, propia de la escena de la mujer violada que relata el texto de los Jueces, en el que la mujer yace tirada en el portal de la casa en donde duerme su marido; se trata de una persona acabada, sin fuerzas, que no puede levantarse por sí sola, y solo espera que ese marido que fue a buscarla para hablarle al corazón y regresarla a su casa, la *vea*. Por eso mantiene su mano extendida sobre el umbral: esa es su manera de pedir auxilio. Lo sorprendente reside en que cuando el levita sale para regresar a su casa y *ve* a su mujer, contrario a lo que se esperaría, la carga en un burro, la lleva a su casa y sacrifica su cuerpo, que desmembra con un cuchillo.¹⁵ Su reacción responde más a su orgullo herido, porque no olvida que es a él a quien querían violar los hombres del pueblo, mediante el cuerpo desplomado y roto de su mujer. El levita se *ve* a sí mismo, y entiende el mensaje que le han enviado los hombres del pueblo y actúa en consecuencia a sus sentimientos, con lo cual sigue extendiendo el espiral de violencia que alcanza, en los dos siguientes capítulos del libro, niveles escandalosos.

– En la parábola del buen samaritano hay dos experiencias de *ver* que son opuestas: la primera es la experiencia de quienes *ven* pero al mismo tiempo se hacen los que no *ven*, para evitar comprometerse, y encontrar justificaciones para no actuar. Tal es la experiencia del levita y del sacerdote, dos hombres que sirven al Templo, quienes seguramente gozan de buena reputación. De ellos se dice que “*ven* al hombre herido, dan un rodeo y siguen de largo”, “*pero*” hay un samaritano, y éste representa la segunda experiencia de *ver* de la parábola, que pasa por el mismo lugar y *ve*.

– A diferencia de los dos anteriores personajes, el samaritano se detiene, se acerca y se encuentra con el rostro de un ser humano que sufre por causa de los maleantes *que lo robaron, lo apalearon y se fueron dejándolo medio muerto*, y aun a riesgo de su propia seguridad, decide actuar. El *ver* del samaritano marca la diferencia

¹⁵ Según Mercedes Navarro, el relato de Jc 19,1ss. es uno de los más escalofriantes respecto de la violencia que se puede llegar a ejercer sobre el cuerpo de una mujer (Navarro, *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios*, 158).

en relación con el *ver* de los tres personajes anteriores. El samaritano es capaz de acercarse y actuar en favor de la persona que sufre, y ese actuar lo identifica con el espíritu de Dios. Jon Sobrino dice:

Cuando Jesús quiere hacer ver lo que es un ser humano cabal, cuenta la parábola del buen samaritano [...]. Se trata de decirnos en una palabra lo que es el ser humano: pues bien, ese ser humano cabal es aquel que vio a un herido en el camino, lo reconoció como varón y como tal le ayudó.¹⁶

Por otra parte, la experiencia de Mileidys podría representar hoy una actualización de la parábola del buen samaritano. La vecina es la persona caída en desgracia y es *una mujer*, y Mileidys en su propio testimonio muestra que su intención de acercarse no era exactamente ayudarla o condolerse de ella, sino matarla. ¿Qué la hizo cambiar? Tal vez Mileidys, cuando su vecina abre la puerta y descubre un rostro que sufre, es capaz de *ver* y sentir compasión por quien consideraba su enemiga, se pone en sus zapatos y reconoce que es muy difícil ser mujer en esos contextos, porque con frecuencia –en la ciudad– ellas asumen el rol de jefas de hogar y al maltrato se une la pauperización de la vida y el abandono por parte del varón, descargando en la mujer la responsabilidad de educar y sacar adelante a los hijos y el hogar.

Para Mileidys, el rostro con lágrimas de su vecina la hace una persona compasiva, a pesar de que ella misma, por las circunstancias que ya tuvo que atravesar y en las cuales se vio obligada a matar a su marido, se sienta un ser despreciable para la sociedad. Sin embargo, este ser despreciable es capaz de constreñirse ante una persona que sufre, y actúa de manera contraria a la que había planeado.

Mileidys se acerca, lleva a su vecina a tomar un café, la escucha y al final las dos resultan siendo amigas y con ganas de montar un negocio que las ayude a mejorar sus precarias condiciones de vida.

¹⁶ Para Sobrino, el ser humano cabal es el que interioriza en sus entrañas el sufrimiento ajeno –en el caso de la parábola, el sufrimiento injustamente infligido–, de tal modo que ese sufrimiento interiorizado se hace parte de él y se convierte en principio interno, primero y último de su actuación. La misericordia –como reacción– se torna la acción fundamental del hombre cabal (Sobrino, *El principio-misericordia*, 25).

Aquí se salvaron dos mujeres: Mileidys, del odio que le roía el alma y que la había podido convertir nuevamente en una asesina¹⁷; y la vecina, de la soledad y de la amenaza de muerte que había sobre ella.

2.2 VENDAR LAS HERIDAS: LAS CURÓ CON ACEITE Y VINO

Vendar y curar son dos acciones que responden a los primeros auxilios que debe recibir una persona herida. El samaritano se acerca y descubre el cuerpo herido de un varón y lo cura, aplicándole vino y aceite, que eran las medicinas comunes en esa época. El aceite se utilizaba para aliviar el dolor (Is 1,6), y el vino para desinfectar las heridas.¹⁸

En el texto de los Jueces, de ser un hombre enamorado, el levita se convierte en un asesino, cuando ante el cuerpo suplicante y maltratado de su mujer no le presta los primeros auxilios en la calle, como sí lo hizo el samaritano, ni saca vino o aceite para curar sus heridas, sino al recordar lo que él mismo es, decide sacrificar ese cuerpo, y con un cuchillo lo destroza; es decir, actúa como levita y como varón: su orgullo herido tal vez lo lleva a pensar que si su mujer no fue para él, tampoco lo será para nadie más.

Así terminan muchas historias de mujeres, quienes encima de la honda herida de la violación y el desplazamiento forzado también deben soportar la violencia y los malos tratos de sus compañeros sentimentales, que asumen con frecuencia otras relaciones afectivas en la ciudad y terminan por destrozar definitivamente la vida que –antes del desplazamiento– tenían las mujeres y sus familias.

En el caso de Mileidys, no se sabe quién cura a quién, pues Mileidys es una persona con un cuerpo roto por recomponer y un corazón lleno de odio que busca venganza, y su vecina seguramente es una madre abandonada y herida por la pobreza, cuyos hijos se le salieron de las manos y aprovechan la calle para buscar ser ellos

¹⁷ Habría que recordar que Mileidys, en una acción desesperada, cuando descubrió que su marido estaba violando a su hija menor, lo mató, situación que aceleró su desplazamiento del Tolima.

¹⁸ Bermejo, *Sufrimiento y exclusión desde la fe. Espiritualidad y acompañamiento*, 62.

mismos. Las dos se encuentran y se descubren más allá de lo que ellas mismas creen. Se reconocen como mujeres que sufren y ese es el comienzo del cambio.

Mileidys se da cuenta de que ella no es ninguna asesina, y su vecina, que tampoco es un ser despreciable que manda a sus hijos a burlarse de otros niños. Mileidys, a pesar de sus propios límites, es capaz de ofrecer a su vecina una medicina que la curará definitivamente de la soledad y el hastío que todo desplazado y toda desplazada ansía: una mano con fuerza capaz de levantar, una mirada amiga capaz de compartir, una mirada reconciliadora capaz de ayudar a perdonar... Y la vecina, por su parte, desde su vulnerabilidad, es capaz de convertir a su victimaria, y evita que se cometa otro crimen.¹⁹ Aquí hay salvación porque hay vida nueva, y esas dos mujeres se enrumban por caminos de lucha, esperanza y construcción de la vida.

En la perspectiva de las víctimas, la acción salvadora de Dios o la medicina que él ofrece es su mediador Jesucristo, y por medio de él no se queda contemplando la humanidad sufriente desde arriba o castigando a sus opresores, sino se ubica en el lugar de las víctimas, *subsistiendo y padeciendo personalmente en ellas; y sus cuerpos, son el cuerpo doliente de Dios mismo, o el lugar donde Dios mismo sufre*. De esta manera, *el sufrimiento se convierte en el lugar donde Dios mismo se revela y desde el cual llama a la salvación. Esto sí que es un signo de los tiempos, el más clamoroso y significativo.*²⁰

En el acompañamiento que se ofrece a las mujeres es muy importante la mirada de género y reconocer en sus heridas que sus

¹⁹ Esta capacidad de la víctima para convertir al victimario se hace patente en el Evangelio de Marcos, en la confesión del centurión, quien frente al cuerpo crucificado de Jesús, que acaba de expirar, afirma: “Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios” (Mc 15,39). No hay que olvidar que se trata de una afirmación hecha por quien tiene el poder para matar o para salvar, y es capaz de reconocer, frente al cuerpo de la víctima, su dignidad de Hijo de Dios (Baena, “Dios del lado de los pobres, un desafío a la esperanza”, 57).

²⁰ Por signo de los tiempos se entiende ante todo un acontecimiento de la historia humana en el que se siente y se hace legible, desde la fe, la realidad actuante de Dios, que interpela y clama con lágrimas desde ese dolor de los seres humanos, donde el mismo Dios subsiste, padeciendo (ibid., 57).

vulnerabilidades de atención son diferentes a las de los varones.²¹ Esto ayudará a plantear procesos de acompañamiento más acordes con las problemáticas que las abruman como mujeres, pues siempre son múltiples y complejas y no se puede subestimar ninguna de ellas.

2.3 CARGAR CON LA PERSONA HERIDA

Aquí se articulan las acciones 3 y 4, es decir, el hecho de cargar a la víctima y el hecho de llevarla a una posada, en su propia cabalgadura. Para el samaritano, no es suficiente curar el cuerpo herido del varón, sino reconoce que hay mucho más por hacer: *lo levanta, lo carga* en su propia cabalgadura y *lo lleva a una posada*. Tres acciones definitivas, para que el acompañamiento no se quede en mero asistencialismo y el proceso ofrecido sea integral.

Levantar, cargar y llevar son tres verbos que no solo implican a la persona que sufre sino también a la que acompaña. Para levantar, cargar y llevar se necesitan fuerza, decisión, preparación y algo clave a lo largo de esta investigación, que hace la diferencia en los procesos de acompañamiento: tener *compasión*, el amor (*hesed*) que impregna la vida, y el *splankhnizein* (Lc 10,32), que significa literalmente que se le revuelven las entrañas.

Esto impide que la atención se torne rutinaria, y que la mujer desplazada se convierta en un número más en los registros de las instituciones, por el cual se puede aumentar el presupuesto que se recibe para acompañarlas. Tener compasión es reconocer a la persona desplazada como sujeto.²² Su situación conmueve a tal grado que las entrañas mismas de la persona que acompañe se contraen, se tuercen ante el dolor de la persona²³, y justamente esto hace la diferencia en

²¹ Este aspecto ya se trató ampliamente en el Capítulo 3, en la caracterización de la mujer violada y forzada a desplazarse.

²² Es decir, una persona con capacidad de decidir, de participar en su propia recuperación, que por el momento necesita de atención especial para volver a recuperarse y reiniciar su vida. A esa mujer hay que reconocerle su dignidad de hija de Dios, de una igual a mí, que sufre, y ese sufrimiento en todas sus manifestaciones hay que atenderlo.

²³ Tal vez el énfasis más importante que se debe hacer en esta parte es la insistencia de no caer en el extremo de generalizar los sufrimientos de la gente y rutinizarse frente a ellos. Con frecuencia, las instituciones que acompañan y que las mujeres

un programa de acompañamiento: acompañar desde el amor que se compadece.

El verbo levantar está en relación con otros dos: cargar y llevar. Pues bien, para levantar hay que cargar, y se carga para llevar a la persona en alguna dirección. *La posada* es una metáfora para plantear el lugar a donde se busca llevar a la persona herida: uno donde ella se sienta escuchada, querida, cuidada y segura. El desplazamiento es una experiencia que rompe de manera abrupta y violenta la vida de la mujer y la pone a la intemperie en la más absoluta vulnerabilidad, circunstancia que tiende a agravarse por la experiencia religiosa de la mujer mestiza y campesina, que la lleva a culpabilizarse, a sentirse pecadora y no querida por Dios. De esta manera, para levantar a la mujer hay que tomar en cuenta su experiencia de fe, porque solo a partir de allí es posible enfrenar su recuperación integral.

Para Mileidys, llevar a su vecina a la tienda fue la posibilidad de ofrecerle una *posada*, un lugar, para que pudieran hablar, y fue gracias a esa oportunidad de hablar que las dos se encontraron y se reconocieron como mujeres con realidades similares y con posibilidades de ayudarse mutuamente.

Mileidys reconoce que ella era una mujer llena de odio y venganza, pero que gracias al proceso que hizo con un consejero espiritual en *Vidas Móviles* fue sanando sus heridas, y en ese proceso reconoció un nuevo rostro de Dios: *el de la misericordia*. Muchas horas se tuvieron que dedicar por medio de ejercicios lúdicos, creativos, reflexivos y espirituales para que Mileidys se dejara encontrar por el rostro de la misericordia, y descubriera que esa misericordia la habitaba por dentro y subsistía en ella; y el día que lo hizo, lloró mucho, porque la experiencia que ella tenía de Dios era la de un juez todopoderoso y omnipresente que ella experimentaba como opresivo y violento, pues en nombre de ese Dios su madre le insistía que aguantara y tuviera paciencia a un hombre que la mantenía y era el padre de sus hijos; en nombre de ese Dios su vida sexual no fue placentera, porque debía complacer

critican en sus testimonios, difícilmente las escuchan, y lo que les ofrecen son mercados y medicinas. Afirmaba Manuela, en su testimonio: "...y eso no es lo que uno necesita; la medicina que yo necesito es que me escuchen, me den ánimo y me devuelvan las ganas de vivir..."

siempre a su marido, olvidándose de sí, y él no solo la violaba sino que la “prestaba”, como un servicio a la lucha armada, para que otros hombres también la violaran; en nombre de ese Dios Mileidys debió aceptar la llegada de tres hijos, fruto de las violaciones, y en nombre de ese Dios fue utilizada con frecuencia como arma de guerra, para humillar a los enemigos.

Levantar a las mujeres implica también acompañarlas en el proceso de restituir su experiencia religiosa, es decir, acompañarlas en el proceso de descubrir al Dios misericordioso que las habita, que está presente en el Jesús de los evangelios.²⁴ Este es el Dios que se la juega siempre por los más pequeños y los más vulnerables de la sociedad.

Para la mujer desplazada que ha sido violada, no basta con ser levantada: también necesita ser cargada, y eso quiere decir que hay que hacer un trayecto, un camino con ella, hasta llegar a la posada. Ello implica ofrecer procesos de acompañamiento psicosocial y espiritual, especialmente este último, porque en una violación y en un desplazamiento están implicadas muchas ideas religiosas que marcan definitivamente la vida de las mujeres, para bien o para mal.

2.4 CUIDAR DURANTE LA NOCHE

En la posada se puede estar de día y de noche, pero la noche hace a las mujeres más vulnerables. La noche es utilizada por los perversos (jueces) para violar a la concubina, y al comenzar la primera luz del día, ella es abandonada a su suerte. Es en la noche cuando ella es sacada y entregada por los hombres que supuestamente la protegen, para ser violada; es en la noche cuando su marido se esconde cobardemente para protegerse; es en la noche, al amparo de la oscuridad cuando los grupos armados llegan a las casas de las mujeres del grupo opositor para violarlas y/o expulsarlas de sus territorios.

Es en la noche cuando detienen a Jesús y le hacen un proceso precipitado y mentiroso para condenarlo a muerte. Las mujeres desplazadas le temen a la noche y a la oscuridad porque con frecuencia

²⁴ La Sagrada Escritura revela diferentes rostros de Dios; en el proceso de acompañamiento a las mujeres se trabaja a partir de la experiencia de Dios que revela Jesús en los evangelios, especialmente en Lucas.

éstas se convierten en las mejores aliadas del enemigo para atacarlas. Por eso, es en la noche cuando más hay que cuidar a la víctima, porque es cuando más vulnerable se torna. En el proceso de acompañamiento se requiere de personas dispuestas a acompañar en largas y a veces tortuosas noches que padecen las mujeres.

2.5 PAGAR LA CUENTA

El samaritano lleva al herido a un albergue, lo cuida personalmente toda la noche y paga él mismo el costo de la primera noche en la posada. El anticipo que deja es suficiente para costear los nuevos gastos que puede implicar su recuperación por varios días, cuando el herido quede bajo el cuidado de otros.

Para el samaritano, pagar la cuenta es reconocer que acompañar al hombre herido en su recuperación es también reconocer que él es una víctima²⁵ del delito. Su sufrimiento es causado y tiene unos responsables, y por tanto debe ser reparado. Esta realidad no se puede obviar, porque en el acompañamiento a las mujeres violadas y en situación de desplazamiento con frecuencia no es tomada en cuenta, y aun cuando se trata de un proceso que no depende de una entidad privada o religiosa, sí se debe tener conocimiento del mismo, para exigir la reparación de la víctima.

Solo así es posible que la salvación sea experimentada por las mujeres y que la plenitud de la vida ofrecida por Jesús de Nazaret se asome a sus vidas. Los delincuentes que actúan bajo las sombras,

²⁵ En el ámbito jurídico, la víctima es cualquier persona que individual o colectivamente ha sufrido daños directos por un hecho punible que trata la ley. Por tanto, debe ser reparado y sus derechos restituidos. En el caso de las mujeres víctimas del conflicto armado, es fundamental identificar el carácter binario del delito sexual (como exacerbación de las prácticas de control y objetivación de los hombres sobre las mujeres y como territorio de guerra) para que la víctima sea reconocida como tal, y por tanto, sean reconocidos sus derechos: para ayudar a contestar la pregunta sobre los motivos del crimen de que fue víctima; para desnaturalizar el crimen sexual y reconocerlo como un evento que puede ser evitado; para reconocer que la violencia sexual es un problema que no desaparece con la resolución del conflicto armado a no ser de que se trabaje de manera comprometida en un cambio de mentalidad (ver Grupo de trabajo “Mujer y género, por la verdad, la justicia, la reparación y la reconciliación”, *Recomendaciones*).

favorecidos por la impunidad, suelen quedar siempre exonerados de culpas, y los delitos se perpetúan, casi siempre en las mismas personas, en este caso en las mujeres.

2.6 INVOLUCRAR A OTROS: EL SAMARITANO SE MOSTRÓ DISPONIBLE PARA SEGUIR RESPONDIENDO POR ÉL

El acompañamiento que ofrece el samaritano, de manera generosa y sin escatimar ningún esfuerzo, tiene tres momentos: (a) asistencia inmediata (las acciones a, b y c); (b) los cuidados más de fondo (las acciones d, e, f), y (c) la implicación de otros (la acción g, que en nuestro caso correspondería a las personas, organizaciones e instituciones del Estado, que desde su peculiaridad y responsabilidad aportan –cada una– en la reconstrucción de esa vida humana).

El samaritano espera volver a ver al hombre herido y está dispuesto a seguir con la mano tendida, si fuera el caso, pero sabe que él solo no puede, que se necesita que otras personas (en este caso, el posadero) se involucren, y así lograr que la recuperación sea integral y que la persona se reintegre a la sociedad.

El hombre herido, por su parte, descubrirá que el samaritano –esa persona indeseable– fue quien le salvó la vida, y eso hará que las divisiones entre personas que imponen las mismas culturas se relativicen y se priorice la compasión como clave de acompañamiento a las víctimas, sin importar su género, raza, religión, creencias políticas o identidad sexual.

Cuando la compasión se apropia de quien acompaña, el fundamento de su actuación es el amor que se compadece, el amor que reflexiona, el amor que se solidariza, el amor que busca el perdón y reconciliación, el amor que busca justicia y amor y, por último, el amor que ayuda a construir comunidad, teniendo como centro a quienes tienen sus vidas más vulneradas.

La vida pública de Jesús estuvo marcada por la compasión, y los evangelios relatan, mediante varios ejemplos, cómo él se acerca y acompaña especialmente a quienes la sociedad tenía por pecadores, enfermos y de menor valor en el rango jerárquico de las personas; estos son los endemoniados, los pobres víctimas de la injusticia, las

mujeres, los pecadores, los niños, etc.²⁶, entre otros. A todos los libera de las ataduras que les impiden participar en igualdad de condiciones de la dinámica del Reino de Dios:

– Jesús se acerca y acompaña a las personas que el Evangelio llama endemoniados, entra en contacto con ellos, con quienes sus familiares no saben hacer otra cosa que ponerles grilletes en los brazos y mandarlos a los sepulcros. (Mc 5,1-20).²⁷

– Jesús se acerca y acompaña a las mujeres; él no tiene ningún problema en dejarse tocar por una de ellas, identificada como “impura” y se arriesga así a ser considerado él mismo como impuro a los ojos de los maestros de la Ley. Tan solo a través de este arriesgado acercamiento y acompañamiento, Jesús es capaz de ayudar a la mujer a reconstruirse como mujer y recuperar su autoestima (Mc 5,21-34).

– Jesús se acerca y acompaña a la mujer adúltera y resiste junto a ella, convirtiéndose de esta manera en el blanco de las pedradas y de las ansias de matar de sus detractores (Jn 8,1-16).

– Jesús se acerca y acompaña cuando el hombre de la mano seca tiene que mantenerse postergado entre inhumanos mandamientos del Sábado y rituales vacíos. En la medida en que Jesús lleva a la víctima desde el borde hasta el medio, o la devuelve de la zona de la muerte social a la posibilidad de la vida en plenitud. Con esta manera de actuar de Jesús, él revela la inconfundible y firme postura de Dios en su propósito de estar al lado de los y las que sufren (Lc 6,6-11).

En estos casos concretos y arriesgados, en los cuales Jesús se acerca y acompaña a las personas que por diferentes motivos sufren, es imposible no reconocer la toma de partido de Dios por los que sufren.²⁸ La praxis de Jesús de acercarse y acompañar compasivamente es la praxis del Reino de Dios (Mc 1,15; Lc 4,14-30; 21,29-31), y tiene connotaciones concretas: sanar al endemoniado, dejarse tocar por aquellos que la sociedad considera contaminados, curar el enfermo, reivindicar a la mujer y a los excluidos, para

²⁶ Baumgartner, *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de una pastoral curativa*, 260.

²⁷ *Ibid.*, 261.

²⁸ *Ibid.*

sentarlos todos al mismo nivel, en la misma mesa presidida por el amor y la compasión.

El gran secreto de Mileidys, que la lleva a pasar de una situación de no vida, de humillación y postración, a la de asumirse como mujer-sujeto en relación con otros, con una experiencia religiosa capaz de descubrir el rostro misericordioso de Dios y experimentar el perdón y la reconciliación, es el fruto de un proceso que no fue improvisado sino pensado, reflexionado y orado, a lo largo de un año, por un grupo de teólogos y teólogas.

Primero que todo, Mileidys fue acogida y se le brindó afecto y seguridad para que participara en espacios donde pudiera reencontrarse con su propia historia, identificar y sanar sus heridas (talleres de sanación con énfasis en perdón y reconciliación), ser escuchada y orientada (acompañamiento espiritual y psicosocial), y donde pudiera reconocerse a sí misma mediante el descubrimiento de su propio cuerpo y de la experiencia amorosa y compasiva de Dios (talleres de cuerpo y espiritualidad). Los textos y materiales utilizados fueron reconstruidos por el equipo para que respondieran a la problemática real de las mujeres.

El acompañamiento en clave de compasión no termina con la recuperación de la víctima, sino es una tarea continua y desafiante. El misterio de la vida que se asoma en los testimonios de las mujeres es una llamada a la esperanza y una denuncia permanente al sistema kyriarcal que silencia y aísla sus gritos y clamores. Sin embargo, ellas se abren caminos por sendas insospechadas y buscan alternativas que por difíciles que sean siempre estarán dispuestas a reinventarse la vida de nuevo.

CONCLUSIONES

El tema de la investigación no se puede concluir, debido a que aún quedan numerosas preguntas²⁹ y puertas abiertas para adentrarse en la compleja realidad que enmarca la vida de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano. Muchas de ellas siguen pensando que Dios las olvidó y decidió callar para siempre, pues a pesar de sus luchas y búsquedas, abrirse camino en la ciudad como personas en situación de desplazamiento es difícil: a muchas les ha costado la ruptura de las relaciones afectivas que traían de su lugar de origen; otras han tenido que enfrentar graves enfermedades psíquicas, psicológicas e incluso espirituales, que terminan por llevarlas a niveles altos de depresión, afectando de manera radical su desempeño como madres, esposas y vecinas.

Hay quienes logran reinventar la vida y comenzar de nuevo, y se arriesgan de manera valiente a andar caminos que nunca antes habían recorrido. Y en ese proceso descubren nuevas potencialidades en sus vidas. En el caso concreto de Mileidys, ella nunca se imaginó capaz de ayudar a transformar la vida de su vecina, y menos que ella misma se fuera a dejar transformar por quien consideraba su enemiga. Sin embargo, el misterio del amor compasivo de Dios se hizo presente y su vida comenzó a descubrir nuevas potencialidades para relacionarse consigo misma, con los otros y con Dios.

De acuerdo con lo desarrollado hasta aquí y a fin de recoger más que de concluir, se propone una breve reflexión teológica sobre

²⁹ Por ejemplo, la pregunta por la experiencia de salvación de los varones víctimas del conflicto armado colombiano queda abierta, pues los objetivos de este trabajo no permitieron avanzar en ello.

lo que constituyó el telón de fondo de esta investigación: *¿Cómo hablar de salvación a mujeres víctimas de la violación sexual y el desplazamiento forzado en el contexto del conflicto armado colombiano?*

Dicha pregunta sacude la conciencia cristiana de la investigadora, pues son tantas las historias de dolor y sufrimiento que ha escuchado, que la misma narración del texto del libro de los Jueces pareciera ser actualizada de manera continua en cada una de ellas. Se trata de una reflexión que se ubica en el centro de uno de los temas más polémicos de toda teología: la relación entre Dios y el sufrimiento.

¿Es necesario que la mujer sufra para que pueda salvarse? ¿A través del sufrimiento la mujer encuentra a Dios? Se trata de preguntas complejas, que de acuerdo con la orientación que se ofrezca, pueden llevar a vivencias muy equivocadas y hasta perjudiciales para ella.

1. CÓMO EXPLICAR EL SUFRIMIENTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA RAZÓN HUMANA

En esta investigación y después del largo recorrido hecho, la relación entre Dios y el sufrimiento sigue siendo un enigma que hay que trabajar.

El sufrimiento es la pregunta por excelencia de la razón humana. Ella puede comprender el hecho y el significado de un mal y un dolor que hasta cierto punto pueden ayudar al crecimiento humano; puede entender que hay un mal producto de catástrofes naturales inevitables por pertenecer a la naturaleza de las cosas. Sin embargo, si estos males pueden ser –aunque no totalmente– aceptados de alguna manera, existe un mal histórico, causado e infligido voluntaria e injustamente por unos seres humanos a otros, y eso carece de sentido en sí mismo.

¿Qué sentido tiene la expulsión y el desarraigo de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes de sus tierras? ¿Qué sentido tiene la violación sexual de mujeres indefensas a las que se les amedrantaba y tortura para luego desplazarlas?

Ante el sufrimiento de la víctima, la teología debe reaccionar sin ingenuidad. En este sentido, Jon Sobrino afirma con toda con-

tendencia que “hay un mal que no puede transformarse en bien”.³⁰ La historia de los cuerpos de las mujeres que han sido desplazadas y violadas no puede rehacerse.

El sufrimiento en sí no tiene sentido. Solo lo tiene el sufrimiento que se asume en la lucha contra el sufrimiento. *El sufrimiento infligido no se acepta: se combate.*³¹

El sufrimiento de la víctima es irreconciliable con la idea del Dios compasivo y misericordioso. Nada puede devolver sentido al hecho de la muerte de las inocentes que, por lo demás, no son excepciones o anécdotas, sino abundantes en la historia del país. Dios no requiere del sufrimiento de las mujeres para ser Dios. El Dios bíblico rechaza el sufrimiento que es fruto de la opresión y la injusticia y que unos seres humanos imponen a otros.

2. EN EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA

En el contexto cristiano, la pregunta que obliga es sobre el sentido del sufrimiento de Jesús en la cruz. Ante él, hay que preguntarse si posible que la cruz de Jesucristo dé sentido al sufrimiento³² de las mujeres víctimas de la violación sexual y el desplazamiento forzado.

Las respuestas se pueden buscar en las pistas que Sobrino ofrece, en su estudio sobre la cruz de Jesucristo.³³

— La primera la desarrolla a partir de la teóloga feminista Dorothee Sölle, quien rechaza cualquier intento de justificar el sufrimiento como resultado de una voluntad divina, y protesta contra el intento mismo de buscar ese sentido, aunque fuese en el mismo Dios. Para ella, intentar justificar el sufrimiento porque también

³⁰ Sobrino, *El principio-misericordia*, 283.

³¹ Sölle, *Sufrimiento*, 411. El subrayado es nuestro.

³² Hasta aquí la pregunta es planteada por el teólogo Jon Sobrino, quien en su cristología *Jesucristo liberador* busca responder a estas dos preguntas. El resto de la pregunta ya es fruto de la investigadora (Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, 410).

³³ *Ibid.*, 410.

Dios está presente en el sufrimiento de la cruz sería inútil y además peligroso porque ese proceder se ha mostrado históricamente alienante, y en el caso de las mujeres, en cuanto sexo “débil”, pareciera imponérseles el destino de sufrir, y sus dolores se evaden o se justifican religiosamente. Sublimar el dolor de las mujeres, aunque sea en Dios, es una crueldad, pues Dios tiene que ser visto como

...reducto de la pura positividad, hay que rechazar, por supuesto, cualquier intento de comprender a Dios como quien envía el dolor como castigo: cualquier justificación del sufrimiento que incluye a Dios agrava el problema en lugar de solucionarlo.³⁴

— La segunda pista que ofrece Sobrino se desprende del pensamiento de Hans Urs Von Balthasar, desde la óptica católica, y de J. Moltmann, desde la protestante. Los dos abordan el tema poniéndose frente a Dios, tal cual es, y viendo si el sufrimiento lo afecta o no. Estos autores, de antemano, entienden que Dios no puede convertirse en ningún tipo de solución, pues la pregunta no solo vuelve a renacer ante él, sino se exagera. Con ello, no se trata, necesariamente, de explicar, justificar ni sublimar el sufrimiento humano, ni de encontrarle un sentido último desde fuera, pues a *ese radical fuera de lo humano que es Dios también le afectaría el sufrimiento*. Para estos autores, se trata de ser honrados con la revelación, lleve ésta a donde lleve, porque en realidad Dios, ante el sufrimiento, *no hace nada*, tal como los seres humanos esperaríamos que hiciese.

Lo novedoso de este Dios —tal como también afirma el padre Gustavo Baena— consiste en que participa en el sufrimiento, al ubicarse él mismo en el lugar de la víctima.³⁵ Con ello, ni quita, ni pone explicación ni sentido al sufrimiento. Solo se puede afirmar que el mismo Dios carga con el sufrimiento de la víctima, que acepta creyentemente su presencia en la cruz.³⁶

Es importante aclarar —como hace Sobrino— que en ninguna parte del Nuevo Testamento se afirma que la cruz de Jesús fuera

³⁴ Ibid., 411.

³⁵ Baena, “Dios del lado de los pobres, un desafío a la esperanza”, 59.

³⁶ Sobrino, *Jesucristo liberador*, 284.

necesaria para hacer cambiar la actitud de Dios hacia los hombres y las mujeres, pasando así *de ser un Dios justamente airado a un Dios condignamente aplacado*.³⁷ En este sentido, la afirmación del Nuevo Testamento es provocadora:

El mismo Dios ha tomado la iniciativa de hacerse salvíficamente presente en Jesús y en la cruz de Jesús; no es, entonces, solo lo grato a Dios, sino aquello en que Dios se expresa él mismo como grato a los hombres. No se trata pues, de causalidad eficiente sino de causalidad simbólica. *La vida y la cruz de Jesús es aquello en que se expresa y llega a ser lo más real posible el amor de Dios a los hombres*.³⁸

Según Jon Sobrino, hablar de la salvación en la cruz es afirmar que Dios estaba en la cruz de Jesús.³⁹ *Pero ese estar en no se puede separar del lugar en donde estaba la cruz*, pues pertenece a la estructura histórica de la revelación que la realidad del lugar donde Dios se manifiesta sea mediación de su propia realidad. Como afirma el mismo Sobrino:

...nada se sabría de un Dios bueno si no hubiese estado en las obras misericordiosas de Jesús. Nada se sabría de un Dios compasivo y perdonador si no hubiese estado en la acogida de Jesús a los pecadores. Nada se sabría de un Dios que llama a la vida a los que están en condiciones de infrahumanidad, si no hubiese estado en la resurrección de Jesús.⁴⁰

Por lo anterior, para Jon sobrino, la revelación de Dios es de índole sacramental, no solo de índole conclusiva, al hacerse presente en realidades históricas. De aquí se desprende la afirmación que hace el mismo teólogo: “En todo lugar de la realidad de Jesús se ma-

³⁷ Ibid., 285.

³⁸ Ibid., 294. Para Sobrino, la experiencia de Dios en la cruz de Jesús es fundamental, pues en ella Dios se acerca irrevocablemente a este mundo; se trata de un Dios con nosotros y para nosotros; y que se deja ser un Dios a merced de nosotros. Esta es la fe que manifiesta el Nuevo Testamento. No es un discurso, sino una experiencia de fe: “La cruz de Jesús es salvífica, porque en ella ha aparecido en su máxima expresión el amor de Dios a la humanidad” (ibid., 296).

³⁹ Sobrino, *Jesucristo liberador*, 297-320. Para Jon Sobrino es claro que la cruz, en sí misma, es un escándalo, por lo que tiene de muerte, de injusticia, de atropello y degradación de lo humano (ibid., 297).

⁴⁰ Ibid., 297.

nifesta algo de Dios. Es, por lo tanto, verosímil que el estar de Dios en la cruz, en cuanto cruz, revele algo de Dios.”⁴¹ Para Jon Sobrino es importante tener claro la afirmación de que Dios participa en la pasión de Jesús y en la pasión del mundo.

Esta realidad está bien expuesta en las audaces palabras de Moltmann: “En la pasión del Hijo sufre el Padre mismo el dolor del abandono. En la muerte del Hijo llega la muerte a Dios mismo. Sufriendo el Padre la muerte de su Hijo por amor a los hombres abandonados.”⁴²

Ubicar a Dios en la cruz, sufriendo y padeciendo con el Hijo, significa que el mismo Dios ha aceptado, al modo de Dios, encarnarse consecuentemente en la historia, dejarse afectar por ella y dejarse afectar por la ley del pecado que da muerte. La cruz no hay que verla como designio arbitrario de Dios, ni como castigo cruel hacia Jesús, sino como consecuencia de la opción primigenia de Dios: la encarnación, el acercamiento radical por amor y con amor, lo lleve a donde lo lleve, sin salirse de la historia, sin manipularla desde fuera. Y eso, en palabras humanas, significa también la aceptación del sufrimiento por parte de Dios.

Si acaso Dios ha querido revelar su solidaridad con las víctimas de este mundo, si desde el principio del Evangelio él aparece en Jesús como un Dios con nosotros, si a lo largo de él se va mostrando como un Dios para nosotros, en la cruz aparece como un Dios *a merced* de nosotros, y sobre todo, como un Dios *como* nosotros.

El sufrimiento de Dios en la cruz dice que el Dios que lucha contra el sufrimiento humano ha querido mostrarse solidario con los seres humanos que sufren, y que la lucha de Dios contra el sufrimiento se da dentro de las coordenadas de la historia y los cuerpos de seres humanos concretos. Esto es esencial en toda la tradición bíblica. En la experiencia cristiana hay que ponerse del lado de la víctima y luchar decididamente contra el pecado, para erradicarlo, lucha que pasa por cargar con el pecado.

Lo que esclarece el sufrimiento de Dios en una historia de sufrimiento es que entre la disyuntiva de aceptar el sufrimiento, y

⁴¹ Ibid., 310.

⁴² Ibid., 311.

sublimarlo o eliminarlo desde fuera, se debe introducir un nuevo elemento: cargar con él. Eso significa también de qué parte se pone Dios, con qué luchas se solidariza. El silencio de Dios en la cruz *es la cuota de Dios en la lucha histórica por la liberación en lo que ésta tiene de sufrimiento necesario*. En este sentido, son bienvenidas las palabras de Leonardo Boff:

Si Dios calla ante el dolor es porque él mismo padece y hace suya la causa de los martirizados y de los que sufren (Mt 25,31). El dolor no le es ajeno; pero si lo asumió no fue para eternizarlo y dejarnos sin esperanza, sino porque quiere poner fin a todas las cruces de la historia.⁴³

Por lo anterior, hablar de la experiencia de la salvación en la corporeidad rota de las mujeres implica una experiencia de fe que moviliza a la pasión por la vida, fortalecida por una praxis de la compasión que, de acuerdo con lo desarrollado por J. B. Metz⁴⁴, no solo es evangélica sino también política. Se trata de una compasión que reacciona ante el sufrimiento de las víctimas de la opresión y la injusticia, para rechazarlo y transformarlo.

No se trata de cualquier compasión, sino de la misma que movió a actuar a Jesús durante su vida histórica, quien al relacionarse con las víctimas de la exclusión y la opresión política y religiosa propia de su época buscó transformar esa realidad. Con esa nueva forma de vivir *que se concreta en aquel amor al que él aludía cuando hablaba de la unidad inseparable del amor a Dios y amor al prójimo*.⁴⁵

A partir del sufrimiento de las mujeres que han sido víctimas del desplazamiento forzado y la violación sexual es imposible hablar de salvación sin aludir a la compasión que impregnaba todos los actos de Jesús; se necesita lo que Jon Sobrino llama “una teología con un principio de misericordia *intellectus amoris et misericordia*”⁴⁶, que se haga cargo del sufrimiento de las víctimas en clave de compasión, que

⁴³ Citado por Sobrino, *Jesucristo liberador*, 324.

⁴⁴ Metz, *Memoria passionis*, 160-177. Este autor hace un profundo y comprometido desarrollo en torno de la compasión, del cual se ha hecho mención a lo largo de esta investigación.

⁴⁵ *Ibid.*, 165.

⁴⁶ Sobrino, *El principio-misericordia*, 68-69.

tome partido por los y las que más sufren, y que justamente –para el caso de esta investigación– sean “los cuerpos violados y maltratados de la mujeres” un lugar epistemológico por excelencia, desde el cual se haga teología y se vislumbren nuevas comprensiones, y que ante tanta infamia se desenmascare y se denuncie proféticamente a quienes causan toda esa muerte y desolación en estas mujeres hijas de Dios y luchadoras incansables y apasionadas por la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Faciolince, Héctor. *El olvido que seremos*. Barcelona: Seix Barral, 2007.
- Acnur. “Mujeres... historias por contar, vidas por transformar. Talleres sobre violencia sexual contra las mujeres en el marco del desplazamiento forzado.” *Acnur*, www.acnur.org/biblioteca/pdf/7272.pdf (consultado el 15 de marzo de 2010).
- Alcaldía Mayor de Bogotá. *Recorriendo Ciudad Bolívar. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.* Bogotá: Secretaría de Hacienda, Departamento Administrativo de Planeación, 2004.
- Amorós, Celia. (dir.). *Diez palabras claves sobre mujer*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1995.
- Angarita, Carlos Enrique. *Cuando se hacía fiesta, todos vivíamos en comunidad. Comunidades en destierro. Narraciones para una espiritualidad del peregrino*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- _____. “Escenarios y representaciones sociales. Aportes para el ejercicio de análisis social.” Documento elaborado para Ausjal, 2006.
- _____. “Hacia la construcción de sujetos sociales de paz.” Documento en borrador elaborado para un taller de clase. Bogotá, 2007.
- _____. “Imaginaris sociales en el Magdalena Medio colombiano.” *Theologica Xaveriana* 149 (2004): 13-32.
- Aquino, María Pilar. *La teología, la Iglesia y la mujer en América Latina*. Bogotá: Indo-American Press, 1994.

- Arana, María José. "Violencia, mujeres y religión." En *10 palabras claves sobre violencia de género*, editado por Esperanza Bautista, 120-132. Estrella (Navarra): Verbo Divino, 2004.
- Auzou, Georges. *La fuerza del espíritu. Estudio del libro de los Jueces 65*. Madrid: Editorial Fax, 1968.
- Baena, Gustavo. "Dios del lado de los pobres: un desafío a la esperanza." En *Dar razón de nuestra esperanza*, ponencia presentada en el Congreso de Teología. Bogotá. 22-23 de agosto de 2007.
- Baena, Gustavo, y Arango José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.
- Baéz, Silvio José. *Cuando todo calla. El silencio en la Biblia*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2009.
- Baumgartner, Isidor. *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de una pastoral curativa*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
- Bello Albarracín, Martha Nubia. *Desplazamiento forzado, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- _____. "Identidad y desplazamiento forzado." Ponencia presentada en la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador, Quito, 2003.
- Bello Albarracín, Martha Nubia, Arias, Giovanni y Martí, Elena (eds.). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia-Corporación Avre-Fundación Dos Mundos, 2007.
- Benetti, Santos. *Sexualidad y erotismo en la Biblia*. Buenos Aires: San Pablo, 1994.
- Bermejo, José Carlos. *Sufrimiento y exclusión desde la fe: espiritualidad y acompañamiento*. Santander: Sal Terrae, 2005.
- Bochetti, Alessandra. *Lo que quiere una mujer*. Serie Feminismos. Madrid: Editorial Cátedra, 1995.
- Boff, Leonardo. *La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*. Santander: Sal Terrae, 1980.

- Casaldáliga, Pedro y Vigil, José María. *Espiritualidad de la liberación*. Bogotá: Editorial Paulinas, 1992.
- Castillejo, Alejandro. *Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Colciencias y Ministerio de la Cultura, 2000.
- Codhes. *¿Cuántos son y dónde están los desplazados en Colombia?* Bogotá: Codhes, 2006.
- _____. *Factores explicativos del desplazamiento*. Bogotá: Codhes, 2006.
- Codhes-Conferencia Episcopal de Colombia. *Desafíos para construir nación. El país ante el desplazamiento, el conflicto armado y la crisis humanitaria. 1995-2005*. Bogotá: Celam-Codhes, 2006.
- Conferencia Episcopal de Colombia. “Desplazados por violencia en Colombia. Investigación sobre derechos humanos y desplazamiento interno en Colombia”. Serie Derechos Humanos. Bogotá: Celam, 1995.
- De Miguel Fernández, Pilar. *Espiritualidad y fortaleza femenina*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.
- _____. “Sin memoria somos como el aire. Una lectura desde hoy y para hoy de Lc 8,40-56.” En *Relectura de Lucas*, editado por Isabel Gómez Acebo Duque de Estrada, 83-115. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A., 1998.
- Demerá, Juan Diego. “Ciudad, migración y religión.” *Theológica Xaveriana* 162 (2007): 303-320.
- Dufour, León. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.
- Elizondo, Felisa. “La imagen de Dios de las mujeres.” *Vida religiosa* Vol. 38 No. 145 (1999): 81-94.
- _____. “Lo femenino y la imagen de Dios.” En *La mujer, nueva realidad, respuestas nuevas*, editado por Consuelo Flechas e Isabel de Torres, 377-387. Madrid: Fundación Satrovere Nanca, 1993.

- Ellacuría, Ignacio. "La Iglesia de los pobres. Sacramento histórico de liberación." En *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, por I. Ellacuría y J. Sobrino, II, 189-216. Madrid: Trotta, 1990.
- Elliot, John H. *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1995.
- Estévez López, Elisa. *Mediadoras de sanación. Encuentros entre Jesús y las mujeres. Nueva mirada*. Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, 2008.
- Fisco, Sonia. "Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano." *Papel político* 17 (2005): 119-159.
- Fitzmyer, Joseph. *El Evangelio según San Lucas*. Tomo III. Madrid: Cristiandad, 1986.
- Frankl, Victor. *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*. Barcelona: Editorial Herder, 1977.
- Galilea, Segundo. *Religiosidad popular y pastoral*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979.
- García-Baró López, Miguel. *Pensar la compasión*. Madrid: Pontificia Universidad de Comillas, 2009.
- Grupo de Trabajo "Mujer y género, por la verdad, la justicia, la reparación y la reconciliación". *Recomendaciones para garantizar los derechos a la verdad, la justicia y la reparación de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda., 2008.
- Guerrero Acevedo, Patricia, Ariza Altahona, Alexis y González Piñeros, Lina. *Desde el corazón de las mujeres desplazadas. Una estrategia de resistencia jurídica de la Liga de Mujeres Desplazadas*. Cartagena de Indias: Liga de Mujeres Desplazadas, 2009.
- Hinkelammert, Franz. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2005.

- _____. *El grito del sujeto: del teatro mundo del Evangelio de Juan al perro mundo de la globalización*. San José de Costa Rica: DEI, 1998.
- _____. “Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad.” Material en borrador para la discusión. San José de Costa Rica, 2007.
- Langer, Córdula. *Evangelio de Lucas, Hechos de los Apóstoles*. Biblioteca Bíblica Básica. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.
- López Pérez, María José. “Cuerpo, sexo y mujer en la perspectiva de las antropologías.” En *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de mujeres en la Biblia: exégesis y psicología*, editado por Mercedes Navarro, 9-23. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.
- Marguerat, Daniel, y Bourquin Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 1998.
- Mayorga, Juan. *Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin*. México: Anthropos-UAM, 2003.
- Meertens, Donny. “Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género.” *Foro 59-60* (1998): 87-103.
- Melich, Joan-Carles. *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía de los relatos del Holocausto*. México: Anthropos, 2001.
- Metz, J. B. *Memoria passionis, una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander: Sal Térrea, 2007.
- _____. *Por una cultura de la memoria*. México: Anthropos, 1999.
- Molano Bravo, Alfredo. *Desterrados: crónicas del desarraigo*. Bogotá: Áncora, 2001.
- Navarro Puerto, Mercedes. *Cuando la Biblia cuenta*. Madrid: PPC, Editores, 2003.
- _____. *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de mujeres en la Biblia*. Colección Biblia Mujer. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2002.

- _____. “El sacrificio del cuerpo femenino en la *Biblia*.” *Ciudad de las mujeres*, www.ciudaddemujeres.com/articulos (consultado el 10 de abril de 2010).
- _____. *En el umbral de la muerte. Muerte y teología en perspectiva de mujeres*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.
- _____. *Guía espiritual del Antiguo Testamento. Los libros de Josué, Jueces y Rut*. Madrid: Ciudad Nueva, 1995.
- Navia Velasco, Carmaña. *Ensayos bíblicos teológicos: miradas femeninas*. Bogotá: Editorial Dimensión Educativa, 2005.
- _____. “El cuerpo de las mujeres y los hombres desplazados. Notas para una llamada teológica.” *Theologica Xaveriana* 149 (2004): 33-54.
- _____. *La nueva Jerusalén femenina*. Bogotá: Editorial Dimensión Educativa, 1999.
- _____. *La ciudad interpela la Biblia*. Quito: Centro Bíblico Verbo Divino, 2001.
- _____. “La violación sexual, una mirada bíblico/teológica.” En *Ensayos bíblicos teológicos: miradas femeninas*, por C. Navia, 71-107. Bogotá: Editorial Dimensión Educativa, 2005.
- Osorio, Flor Edilma. *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. Bogotá: Codhes, 2009.
- Pérez Aguirre, Luis. *Opción entrañable*. Santander: Sal Terrae, 1992.
- Pérez M., Manuel Enrique. *Territorio y desplazamiento. El caso de Altos de Cazucá*. Bogotá: Javegraf, 2004.
- Pikaza, Xabier. *Antropología bíblica*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- _____. “Cuerpo de mujer, cuerpo de diosa. Mitos y símbolos de sometimiento femenino.” En *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de mujeres en la Biblia: exégesis y psicología*, editado por Mercedes Navarro, 25-78. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.
- Porcile Santiso, María Teresa. *La mujer. Espacio de salvación misión de la mujer en la Iglesia: una perspectiva antropológica*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1995.

- Ojeda, G. y Murad, Rocío. *Salud sexual y reproductiva en zonas marginadas. Situación de las mujeres desplazadas*. Bogotá: Profamilia, 2001.
- Oñoro, Fidel. “¿Cómo hacerse prójimo del necesitado? La praxis de misericordia del buen samaritano. Apoyo para la *Lectio divina* del Evangelio del domingo décimo quinto del tiempo ordinario, Bogotá, 11 de julio de 2010.” *Homilética*, <http://www.homiletica.org/fidelonoroCicloC.htm> (consultado el 11 de septiembre de 2010).
- Radford R., Rosmary. “Interpretación feminista. Un método de correlación.” En *Interpretación feminista de la Biblia*, por Letty M. Russell, 133-148. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1995.
- Ricoeur, Paul. *El mal, un desafío a la filosofía y la teología*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 2007.
- Saout, Yves. *El Evangelio de Jesucristo según San Lucas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.
- Sobrino, Jon. *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae, 1992.
- _____. *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópico-proféticos*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.
- _____. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Editorial Trotta, 1991.
- _____. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Editorial Trotta, 1999.
- Schüssler, Fiorenza. *Los caminos de la sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Santander: Sal Terrae, 2001.
- _____. *En memoria de ella*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989.
- Sölle, Dorothee D. *Sufrimiento*. Salamanca: Sígueme, 1978.
- Sols Lucía, José. *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*. Madrid: Editorial Trotta, 1999.
- Tillich, Paúl. *Teología sistemática*. Vol. II. Salamanca: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.

Vélez, Consuelo. *El método teológico: fundamentos, especializaciones, enfoques*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.

_____. *Mujer y teología. Una aproximación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005.

Vivas Albán, María del Socorro. *Mujeres que buscan liberación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2001.

_____. "Género y teología." *Theologica Xaveriana. Género y feminismo: una mirada teológica* 140 (2000): 525-544.

Weems, Renita. *Amor, maltrato, matrimonio, sexo y violencia en los profetas hebreos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.

